

Biopolítica, poder y sujeto en Michel Foucault, pp. 27-42

BIOPOLÍTICA, PODER Y SUJETO EN MICHEL FOUCAULT

Rafael Enrique Aguilera Portales *

RESUMEN

El problema de la “*gubernamentalidad*” tiene que ver con el problema de la vida, gobernar un Estado será poner en práctica la economía de poder a nivel de todo el Estado, es decir, tener una forma de vigilancia, de control sobre los habitantes, la población no menos atenta que un padre de familia sobre su propia casa y sus bienes. El pensamiento de Foucault se enmarca en las luchas sociales de los nuevos movimientos sociales y constituye una reflexión lúcida y abierta sobre la clausura y sus usos disciplinarios que emprende el Estado a partir de la Ilustración. El trabajo explora estas formas de normalización y resistencia social y ciudadana.

PALABRAS CLAVE

Biopolítica, movimientos sociales, cuerpo, políticas de la subjetividad, normalización.

SUMARIO

1. Estrategias del poder, movimientos sociales y cuerpo 2. La bio-política, políticas de la subjetividad y discursos del poder 3. Análisis del poder, normalización y formas de resistencia

Fecha de recepción: 12-10-2009

Fecha de aceptación: 26-01-2010

“Nuestra civilización ha desarrollado el sistema de saber más complejo, las estructuras de poder más sofisticadas: ¿qué ha hecho de nosotros esa forma de conocimiento, ese tipo de poder? ¿De qué manera esas experiencias fundamentales que son la locura, el sufrimiento, la muerte, el crimen, el deseo, y la individualidad están ligadas, incluso aunque no tengamos conciencia de ello, al conocimiento y el poder?”

Foucault, *El orden del discurso*

“Las luces que han descubierto las libertades, han inventado también las disciplinas”

Foucault, *La Ilustración*

1. ESTRATEGIAS DEL PODER, MOVIMIENTOS SOCIALES Y CUERPO

En los últimos tiempos, hemos observado una proliferación de movimientos sociales, culturales y sexuales a escala internacional, movimientos ecologistas, feministas, pacifistas, movimientos a favor de los inmigrantes e indocumentados la emergencia de reivindicaciones de los “*transgéneros*”, movimientos de homosexuales (gays y lesbianas), de lucha contra el sida, la crítica del saber contra los expertos, movimientos de lucha contra las prisiones, movimientos de

* Profesor de Filosofía del Derecho. Coordinador del Área de Filosofía Jurídica del Centro de Investigaciones Jurídicas y Criminológicas, Universidad Autónoma de Nuevo León (México); Doctor en Filosofía Política por la Universidad de Málaga. Correo: aguilera_uanl@hotmail.com

reivindicación de los derechos indígenas, movimiento de campesinos contra los transgénicos. Los movimientos sociales se están convirtiendo en nuevos sujetos sociales que inyectan un nuevo impulso político a la sociedad civil (movimientos políticos, organizaciones no gubernamentales, asociaciones comunitarias, sociales, vecinales). Estos movimientos políticos-culturales¹ tratan de alzar una voz crítica y alternativa a la desacreditada esfera pública, ejercer focos de resistencia a la normalización e individuación social, cambiar las relaciones de poder existentes en la familia, la sociedad y la política caracterizadas por el patriarcado, autoritarismo, la homofobia, la misoginia, la violencia de género, uniformización, domesticación². Estos movimientos sociales de oposición surgen en los límites de las tradicionales organizaciones políticas (partidos políticos y macrosindicatos) que, hoy por hoy, han perdido fuerza política transformadora y crítica en una sociedad postmoderna. El objetivo de los nuevos movimientos sociales no es la consecución del poder político, sino la conservación de determinados modos de vida, identidades culturales y la salvaguarda de espacios de libertad idóneos con formas de vida alternativa o distinta.

La obra de Foucault se enmarca en un contexto claro y concreto de dichas luchas sociales y constituye una reflexión lúcida y abierta sobre la clausura y sus usos disciplinarios³: manicomio, cárcel, cuartel,

¹ ARENDT, H., *Crisis de la República*, Taurus, Madrid, 1973; VALENCIA, Á., "Nuevos retos de la Política: Los movimientos sociales y el ecologismo", en DEL ÁGUILA, R., *Ciencia política*, Trotta, Madrid, 2003, pp. 451-475; PÉREZ, J. C., *Rebelión en la sociedad civil*, Ed. Flor de Viento, Barcelona, 1999.

² Sin lugar a dudas, la obra de Foucault es una continuación y ampliación del planteamiento metapolítico de Nietzsche. En muchos momentos de la obra de Nietzsche aparece la imagen del pueblo con una visión peyorativa y negativa: uniformidad, rebaño, mediocridad, falta de autenticidad, impersonalidad, vida exterior ruidosa, carencia de individualidad. En oposición a esta imagen aparece un individualismo positivo, congruente e inconmensurable. El individuo se eleva sobre la masa, se distancia de ella, vive en su soledad creadora, una soledad plena y abundante con exceso de dinamismo y derroche. Nietzsche lamenta el igualitarismo gregario y pernicioso que se ha impuesto fruto de la tiranía de las mayorías, el carácter demagógico de los partidos políticos de su época un carácter demagógico y fuerte influjo sobre las masas. Vid. NIETZSCHE, F., *Sobre el porvenir de nuestras instituciones educativas*, Traducción de C. Manzano, Ed. Tusquets, Barcelona, 2000; DELEUZE, G., *Nietzsche y la filosofía*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1998; ESTEBAN ENGUITA J. E., "El legado de Nietzsche y su pensamiento político", en ESTEBAN ENGUITA J. E., QUESADA, J. (coords.), *Política, historia y verdad en la obra de F. Nietzsche* Huerga y Fierro editores, Burgos, 2000; GUERVÓS, S., *Arte y poder (Aproximación a la estética de Nietzsche)*, Ed. Trotta, Madrid, 2004; COLLI, G., *Después de Nietzsche*, Ed. Anagrama, Barcelona, 2000.

³ En sus trabajos *Microfísica del poder*, *Historia de la clínica*, *Vigilar y Castigar*, Michel Foucault analiza los usos disciplinarios y normalizadores de las instituciones modernas: prisiones, escuelas, hospitales, psiquiátricos, correccionales. Instituciones modernas que practican políticas de encierro y clausura frente a la espontaneidad de la vida. Bajo

hospital, fábrica, escuela, correccional, universidad, ect.. Lugares en los que se entra para ser clasificado, vigilado, medido, normalizado, curado, reprendido, formado, conformado, reformado, castigado, convertido en miembro forzoso o aquiescente de una institución racionalmente codificada. Hasta hace poco se había hablado muy poco de estas materias en el ámbito de reflexión filosófica. Para Foucault, el *cuerpo* sufre una inscripción disciplinaria en la sociedad moderna, en nombre de la racionalidad organizada, una inclusión forzada e institucional que inaugura un nuevo modelo de sociedad: la sociedad disciplinaria. En este sentido, podemos afirmar que el siglo XVIII organiza un vasto campo de concentración⁴. La instauración del mundo del orden a través del rechazo del otro, del diferente, de la alteridad.

Toda nuestra cultura moderna, al menos desde Descartes, está construida sobre la oposición /exclusión de razón y sinrazón. La sociedad occidental necesita para su propia identidad particular practicar la divergencia/exclusión⁵. Foucault ha combatido con dureza la idea simple y falaz de que toda la historia de la ciencia, la historia del conocimiento obedece simplemente a la ley general del progreso de la razón humana, que es de alguna manera la que detenta las leyes de nuestra historia. Su concepto de "discurso" tiende a reemplazar al concepto marxista de ideología. Por ejemplo: la psiquiatría es un saber

el ideal moderno ilustrado de sociedad perfectamente ordenada se inaugura el mundo del encierro. El empeño foucaultiano, sin duda, es una reinención intelectual altamente desarrollada y sofisticada de la propuesta metapolítica nietzscheana.

⁴ Vid. SAVATER, F, *Ética como amor propio*, Grijalbo Mondadori, Barcelona, 1988; MOREY, M., "Sobre el estilo filosófico de Michel Foucault. Una crítica de los normal", en VVAA, *Michel Foucault, filósofo*, Gedisa, Barcelona, 1990, pp. 116-210.

⁵ Descartes se preocupó de investigar esta cuestión de la relación del alma con el cuerpo. Por entonces, la nueva física del siglo XVI había planteado la cuestión sobre la naturaleza de la materia, defendiendo una interpretación matemático-mecanicista. Pero, cuanto más mecánica-mente se conceptuaba el mundo físico, tanto más imperiosa se volvía la cuestión sobre la relación entre el alma y el cuerpo. Antes del siglo XVII era habitual definir el alma (*anima*) como una especie de *respiración vital* que fluye por todos los seres vivos. El resultado del vasto y majestuoso ejercicio intelectual cartesiano concluye con en el solipsismo cartesiano, es decir, quedarse sólo en el pensamiento puro, formal y vacío, un solipsismo fuertemente criticado por pensadores posteriores. Sigmund Freud pone en evidencia que no existe un *yo* autónomo. El *yo* psicológico cartesiano es una ficción, entelequia o fantasía. Para Foucault, Descartes comenzó el análisis anatómico-metafísico del hombre-máquina que posteriormente, continuaron médicos y técnico-políticos a través de reglamentos militares, escolares, hospitalarios. *L'Homme-machine* de La Mettrie constituye una reducción materialista del alma y una teoría general de la educación, en la que domina, centralmente la noción de "*docilidad*" de los cuerpos, como algo analizable y manipulable.

montado sobre la división razón/locura, un discurso para hacer razonable la locura.

Unos de los temas importantes de Nietzsche, en Foucault, es la problemática del cuerpo como receptor de disciplinas y base fundamental de los dispositivos de saber-poder. La ilustración como movimiento político e intelectual generó el ideal de una sociedad perfectamente ordenada. El cuerpo⁶ desde la modernidad ha sufrido diversas y sorprendentes metamorfosis y visiones epistemológicas. El cuerpo con el advenimiento de la modernidad y la aparición de la máquina política del Estado ha experimentado una desestructuración epistemológica⁷, es decir, la ruptura entre sensibilidad y conocimiento, por otro lado, el sometimiento del cuerpo a las políticas de control policial, social, administrativo, sanitario, económico. Pero ¿Qué es el cuerpo? Solemos definirlo diciendo que es un campo de fuerzas, un medio nutritivo disputado por una pluralidad de fuerzas. Cualquier realidad no es más que una cantidad de fuerzas en tensión y disputa⁸. Lo que define a un cuerpo es esta relación de fuerzas entre fuerzas dominantes y fuerzas dominadas. Cada fuerza se halla en tensión una con otras, cada fuerza constituye un cuerpo dominante, en este sentido, podemos hablar de pluralidad de cuerpos⁹ cuerpo químico, biológico, social, político...

“Todo el fenómeno del cuerpo, desde el punto de vista intelectual, es tan superior a nuestra conciencia, a nuestro espíritu a nuestras maneras conscientes de pensar y sentir y de querer, como el álgebra es superior a la tabla de multiplicar”¹⁰.

Las fuerzas activas del cuerpo, he aquí lo que hace del cuerpo un “sí mismo” y lo que define a este “sí mismo” como superior y sorprendente. Las fuerzas activas del cuerpo, he aquí lo que hace el cuerpo un si mismo, y lo que define a este si mismo como algo superior

⁶ Descartes otorgó una de las respuestas epistemológicas dualistas al problema mente-cuerpo. Así pues, nos encontramos ante dos realidades diferentes del ser humano: la *res extensa*, que es lo material, corpóreo espacial y mecánico y *res cogitans* (alma o pensamiento) que es inmaterial, inespacial y consciente. La *res extensa* pertenece al cuerpo regida por las mismas leyes mecánicas que el universo, funciona como una máquina (mecanicismo). Y la *res cogitans* pertenece al alma, lugar de los sentimientos y la voluntad. Ambas realidades, diferentes e independientes, se comunican mediante la “glándula pineal” que existe en el cerebro.

⁷ BOUVERESSE, J., “La objetividad, el conocimiento y el poder”, en ERIBON, D. (comp.) *El infrecuente Foucault, (renovación del pensamiento crítico)*, Ed. Letra Viva-Edelp, Buenos Aires, 2004, pp. 181-196.

⁸ NIETZSCHE, F., *Voluntad de poder*, II, 373.

⁹ DELEUZE, G., *Nietzsche y la filosofía*, op. cit., p.60.

¹⁰ *Ibid.*, p. 63.

y poderoso. "Un ser poderoso, un sabio desconocido" que tiene por nombre "si mismo". Vive en tu cuerpo, es tu cuerpo"¹¹.

El cuerpo marca una experiencia auténtica y mística a través del dolor¹², de la muerte como experiencias límite. Pero, cuando el dolor no lo produce la enfermedad o la contingencia de la vida, sino el hombre, el dolor se vuelve voraz, terrorífico, implacable. Goya¹³, el Bosco, Alberto Durero, F. Bacon lo expresaron magníficamente a través de sus pinturas¹⁴. El mal existe y se encuentra demasiada cerca de nosotros, ya no hablamos del dolor fruto de la enfermedad o de la finitud de la vida, sino el dolor absurdo e inútil provocado por hombre contra el hombre. Podríamos distinguir el dolor en su aspecto íntimo y personal del horror de rostro público. La maquinaria fría y calculadora de las nuevas tecnologías modernas¹⁵. Guernica, Auschwitz, Hiroshima, Gulags nos

¹¹ NIETZSCHE, F., "Sobre los contentadotes del cuerpo", en NIETZSCHE, F., *Así habló Zaratustra*, Alianza Editorial, Madrid. La tarea del vitalismo nietzscheano es liberar al hombre de todos los valores ficticios, ideales y celestiales tratando de devolver el derecho a la vida en su plenitud. Estamos, por tanto, ante un crítico demoledor de la cultura occidental que hace uso de la psicología humana para desenmascarar toda interpretación idealista de la realidad. Paul Ricoeur, en *Del 'interpretation* señala a Marx, Freud y Nietzsche como los maestros de la sospecha, como filósofos que descubren lo que está oculto tras las manifestaciones simbólicas, ya sean en el ámbito socioeconómico (Marx), psicológico (Freud) o cultural (Nietzsche).

¹² Para ampliar puede consultarse AGUILERA PORTALES, R. E., "Apuntes sobre el dolor: a propósito del Diario del dolor en Maria Luisa Puga" en SÁNCHEZ GARAY, E., SÁNCHEZ BENÍTEZ, R. (coord.), *Literatura latinoamericana (historia, imaginación y fantasía)*, Ed. Plaza y Valdés, México, 2008, pp. 227-251; JÜNGER, E., *Sobre el dolor*, Traducción de Andrés Sánchez Pascual, Tusquets, Barcelona, 1995; SONTAG, S., *Ante el dolor de los demás*, Santillana Ediciones, Madrid, 2004.

¹³ Cuando la razón duerme, todo es fantasía y visiones monstruosas, supersticiones o vulgaridades, prejuicios, fanatismos, intolerancias. Goya, pintor ilustrado heterodoxo, realiza en sus *Caprichos* una denuncia y crítica al atraso, violencia e ignorancia que predominan en el mundo iberoamericano de su época: *El sueño de la razón produce monstruos*. La obra de Goya trata de expresar el proceso de sufrimiento, violencia y dolor producidos en el mundo moderno por una razón predominantemente autosuficiente. Vid. JUANES, J., *La modernidad como catástrofe*, Ed. Itaca, México, 2006.

¹⁴ Vid. MORRIS, D., *La cultura del dolor*, Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1996.

¹⁵ Sin duda, el siglo XX constituye un acontecimiento moral singular, pues los hechos que se produjeron ponen de relieve la enorme capacidad de destrucción (*autodestrucción*) del ser humano. El totalitarismo expresa y plasma la fórmula de "todo es posible". Como afirma el filósofo John Gray: "Lo que convierte el siglo XX en especial no es el hecho de haber estado plagado de masacres, sino la magnitud de sus matanzas y el hecho de que fuesen premeditadas en aras de ingentes proyectos de mejora mundial". Vid. GRAY, J., *Perros de paja*, Ed. Paidós, Barcelona, 2000, p. 215. El otro, el diferente, el extranjero, el inmigrante, el judío ha escrito la historia moral de Occidente. En ellos se encuentra la marca de su rechazo y marginación, condena, expulsión, persecución y su exterminio. Vid. BOBBIO, N., "Las razones de la

muestran los planes atroces y terribles de un dolor infernal, la deshumanización total, el infierno dantesco, que ya no es personal e íntimo, sino calculado, colectivo, político. Los cuerpos reducidos a mera supervivencia en los campos de concentración nazi y soviéticos, los desaparecidos y reprimidos de la dictaduras militares en nuestro continente, los presos de la nueva violencia legal hacia los inmigrantes, indocumentados, ilegales de las metrópolis globales, los desempleados del gran mercado mundial neoliberal, los excluidos de la sociedad de la igualdad (mujeres, homosexuales, discapacitados, ancianos). Cuerpos-excluidos, cuerpos-ausentes, cuerpos desaparecidos, figuras de un proyecto civilizatorio donde se cometió el mayor genocidio de la historia del siglo XX¹⁶. Éste es el dolor de la violencia más descarnada y el sufrimiento más humillante. Paul Celan y Primo Levi, quienes sobrevivieron a Auschwitz, describen la vergüenza de ser esta clase de excepción:

“Los peores sobrevivieron: esto es, los más aptos; los mejores murieron todos... nosotros, los sobrevivientes no somos los verdaderos testigos...Somos aquellos que por suerte no tocaron fondo. Los que lo hicieron... no regresaron para contarnos sobre ello, o regresaron mudos [...]”¹⁷

El dolor de la globalización económica que con sus políticas de ajuste estructural empobrece descaradamente a pueblos enteros e

tolerancia”, en BOBBIO, N., *El tiempo de los derechos*, Ed. Sistema, Madrid, 1991, pp. 243-256; DE LUCAS, J., “¿Para dejar de hablar de la tolerancia?”, *Doxa*, n° 11, 1992.

¹⁶ Vid. GLOVER, J., *Humanidad e inhumanidad. Una historia moral del siglo XX*, Traducción de Marco Aurelio Galmarini, Cátedra, Madrid, 2001. La historia del siglo XX es un extenso catálogo de horrores, guerras mundiales, e incontables masacres. La filosofía tiene que dar cuenta de estos acontecimientos, sobre todo de nuestro pasado más reciente. Franco, Hitler, Musolini, Stalin, Mao alentaron matanzas de inocentes argumentando: “¿Quién las recordará dentro de veinte años?” Cada siglo tiene sus horrores, pero sin duda el siglo XX ha sido especialmente brutal, cruento e injusto, sobre todo con las minorías. Vid. FOSTER, R., “Después de Auschwitz: la persistencia de la barbarie”, en *Crítica y Sospecha (los claroscuros de la cultura moderna)*, Paidós, México, 2003; ZAMBRANO, M., *La agonía de Europa*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1989, ZAMBRANO, M., *Los bienaventurados*, Siruela, Madrid, 1990; SCHUMUCLER, H. “Formas de Olvido”, *Pensamiento de los confines*, Buenos Aires, n° 1, 1995.

¹⁷ LEVI, P., *Los hundidos y los salvados*, El Aleph Editores, Barcelona, 2002, p. 54. Vid. también BENJAMIN, W., “Experiencia y pobreza” en *Discursos interrumpidos I*, Traducción de J. Aguirre, Ed. Taurus, Madrid, 1973, p.173. Benjamín se suicidó en la frontera franco-española en Septiembre de 1940 intentando de escapar de su captura por parte de los nazis. Este antisemitismo nazi supuso grandes pérdidas para la cultura alemana con el exilio forzoso de escritores como Thomas y Heinrich Mann, Arnold y Stefan Zweig, Alfred Döblin, Bertold Brecht, pintores Wasisily Kandinsky, Paul Klee y Oskar Kokoschka, Sigmund Freud, Albert Einstein, Walter Benjamin, Theodor Adorno, Scholem, entre otros.

hipnotiza con un paraíso falaz de bienestar a las inmensas mayorías de desheredados. El dolor de los que tratan de escapar de esa pobreza, exclusión y miseria en busca de una vida más digna ante los nuevos muros fronterizos de la vergüenza.

“Pensar el cuerpo es, entonces, internarse en un territorio en el que se ha ido forjando la trama profunda de nuestra historia, es descubrir el otro rostro de un proyecto de nación que desplegó sus terribles cuotas de barbarie allí donde precisamente venía a consolidar su modelo civilizatorio.”¹⁸

Foucault designa el cuerpo “*ideal*”, el cuerpo del hombre-maquina carente de discurso, vacío de subjetividad, que permite ser manipulado, modelado, inserto en dispositivos sin ofrecer ningún tipo de resistencia. En el siglo XVIII, el “cuerpo dócil”¹⁹ era el lugar donde el poder inscribía su anatomía política, resultado de las sucesivas modelaciones y manipulaciones bajo el mecanicismo disciplinario. Foucault estudia como a través de la microfísica del poder se pretende descubrir la emergencia de los cuerpos sometidos y útiles; de los “cuerpos dóciles”.

2. La bio-política, políticas de la subjetividad y discursos del poder

Foucault introdujo el concepto de *biopolítica*²⁰ en un curso ofrecido en el *College de France* en 1979 definiéndolo como un movimiento que ha surgido desde el siglo XVIII tratando de racionalizar los problemas propios de los seres humanos como salud, higiene, sexualidad, natalidad, longevidad, razas... por parte de la práctica gubernamental. Foucault observa el conjunto de fenómenos que tuvieron lugar entre los siglos XVII y XVIII, cuando el Estado comienza a ejercer su soberanía sobre los cuerpos y despliega lo que puede denominarse una “*tecnología de la seguridad biológica*” aplicada sobre el cuerpo, y a su vez, sobre el conjunto de la población. El problema de la “*gubernamentalidad*”²¹ tiene

¹⁸ FOSTER, R., “Las políticas del cuerpo”, op. cit., pp.278-284, p. 283.

¹⁹ El cuerpo ha sido objeto de un largo y minucioso trabajo a través de las diversas técnicas normalizadoras constituidas por todo un conjunto de reglamentos militares, escolares, hospitalarios, penitenciarios cuyo objetivo es controlar y corregir las operaciones del cuerpo. En este caso, el concepto de “*docilidad*” alude al cuerpo que puede ser sometido, utilizado, transformado y perfeccionado. Vid. FOUCAULT, M., *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*, Siglo XX, México, 1977.

²⁰ IACUB, M., “Las biotecnologías y el poder sobre la vida” en ERIBON, D. (comp.) *El infrecuente Foucault, (renovación del pensamiento crítico)*, op. cit., pp. 173-180.

²¹ FOUCAULT, M., “La gubernamentalidad”, en GIORGI, G., RODRÍGUEZ, F. (comps.), *Ensayos sobre Biopolítica, excesos de vida*, Paidós, Barcelona, 2007, pp. 187-215, p.

que ver con el problema de la vida, como bien observara Rousseau en su artículo de "*Economía política*"²², gobernar un Estado será poner en práctica la economía a nivel de todo el Estado, es decir, tener con respecto a los habitantes, a las riquezas, a las conductas de todos y cada uno, una forma de vigilancia, de control, no menos atenta que la del padre de familia sobre los de casa y sus bienes. Desde inicios de la modernidad se ha producido un cambio importante sobre la "*gubernamentalidad*". El cambio desde el arte de la gobernación del príncipe en relación al principado (Maquiavelo)²³. La población, por tanto, acaba de aparecer por encima de todo lo demás como el fin último de gobierno. La población puede ser medida, organizada, desarrollada estadísticamente en categorías y puede ser dotada de técnicas de poder/conocimiento. Es el paso de la estatización de la sociedad por la "*gubernamentalización*" del Estado. En este sentido, se produce una simbiosis y conjunción provocada entre lo biológico y lo político²⁴, no sólo a través de las prácticas sanitarias, sino por la instauración de complejas tecnologías de control biológico, anónimas, impersonales, tales como...

"Durante milenios el hombre siguió siendo lo que era para Aristóteles: un animal viviente, y además capaz de existencia política; el hombre moderno no es un animal en cuya política está puesta en entredicho su vida de ser viviente"²⁵

El cuerpo se ha vuelto sede y fundamento del individuo disciplinado a través de sus distintas manifestaciones de salud, enfermedad, alimentación, seguridad, higiene, estilos de vida. Las nuevas tecnologías de la normalización e individuación reflejan los nuevos mecanismos de control de la inmanencia de la vida. Las

196. Vid. también BOUVERESSE, J., "La objetividad, el conocimiento y el poder", op. cit., pp. 181-196.

²² ROUSSEAU, J.-J., «Discours sur l'économie politique», [1775], en *Euvres complètes*, t.III, Gallimard, col. Bibliothèque de la Pléiade, Paris, 1964 (traducción al español: *Discurso sobre la economía*, Madrid, Tecnos, 1985, p. 3.). La población, como entidad, puede ser atendida por el gobierno al trasladar a un ámbito mucho más grandioso las prácticas del patriarca que cuida de la familia y gestiona su "economía".

²³ En el siglo XV, Maquiavelo contempló la fragmentación, convulsiones y debilidades de las repúblicas italianas y apostó por su fortalecimiento y conservación como garantía segura frente al caos, la guerra y la inseguridad. El problema central del poder en Maquiavelo es como conquistar, conservar y perpetuar el poder, es decir, el saber político del Príncipe. Vid. ARAMAYO, R., VILLACAÑAS, J. L. (comp.), *La herencia de Maquiavelo, (modernidad y voluntad de poder)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1999.

²⁴ IACUB, M., "Las biotecnologías y el poder sobre la vida", op. cit., pp. 173-180.

²⁵ FOUCAULT, M., *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*, Siglo XXI, México, 1984, p. 173.

sociedades convertidas en población inscriben las nuevas líneas de lo político, en términos frankfurtianos²⁶ estaríamos ante procesos de colonización de la vida humana.

Por tanto, las preguntas que podemos plantear son: ¿cómo resistir a los mecanismos de inscripción y sujeción de lo vivo?, ¿se trata de una colonización o una objetivación de la vida por parte del poder?, ¿es un problema estrictamente epistemológico de la teoría social o por el contrario se trata de una institucionalización de mecanismos sofisticados de poder?, ¿cómo detectar las nuevas formas de normalización e individuación del poder?, ¿cómo articular márgenes, oposiciones críticas y focos de resistencia?, ¿qué papel puede desempeñar los intelectuales específicos respecto de las nuevas formas de poder?, ¿que tipo de luchas políticas actuales revelan dicha resistencia activa?

En este sentido, existe una vinculación e interrelación mutua entre las relaciones de poder y los discursos de saber (epistémicos), aunque no existe subsunción del poder por el saber ni viceversa: ambos son autónomos y co-relativos²⁷. Los discursos de verdad en el campo institucional forman parte del control social y constitución de los individuos. El concepto de poder de Foucault presta atención a sus dimensiones productivas, es decir, en la medida en que actúa el poder a través de acciones para visionarnos y revisarnos a nosotros mismos a través de los distintos discursos de saber²⁸ como la criminología, sexología, medicina, psicología, sociología... El poder, por tanto, circula a

²⁶ El triunfo e imperio de la racionalidad instrumental en los distintos ámbitos del mundo sistémico (mundo económico, administrativo, político...) coloniza progresivamente el mundo de vida. El desarrollo tecnocientífico aparece supeditado y subordinado a desarrollo moral humano. El desarrollo científico-técnico parece posibilitar el desarrollo económico-industrial. Sin embargo esto es una falacia, fabula y mentira de nuestra civilización tecnocientífica con su ideología de progreso científico. El desarrollo económico-industrial excesivo comienza a entrar en contradicción y tensión con el desarrollo y crecimiento humano. *Vid.* ADORNO, T. W., HORKHEIMER, M., *Dialéctica del Iluminismo*, Sur, Madrid, 1947; MACCARTHY, T., *La teoría crítica de la sociedad de Habermas*, Ed. Tecnos, Madrid, 1978; HABERMAS, J., *Ciencia y técnica como ideología*, Ed. Tecnos, Madrid, 1989; MCCARTHY, T., "Filosofía y teoría crítica en Estados Unidos. Foucault y la Escuela de Frankfurt", *Isegoría*, CSIC, Madrid, nº 1, Mayo, 1990, pp. 49-84.

²⁷ LANCEROS, P., *Avatares del hombre: el pensamiento de Michel Foucault*, Universidad de Deusto, Bilbao, 1996, p. 109.

²⁸ Los distintos discursos de saber se originan por las distintas prácticas de poder y del micropoder, tales como el saber sobre la criminalidad, la infancia, el crecimiento demográfico, la frecuencia estadística... El objetivo de estos saberes no se orienta hacia el establecimiento de verdades científicas, sino hacia la legitimación del ejercicio del poder. *Vid.* FOUCAULT, M., *El orden del discurso*, Tusquets, Barcelona, 1975.

través de las prácticas institucionales y los discursos de la vida cotidiana. El poder no encarna el mal, sino que constituye una fuerza generadora, una fuerza creadora y productiva.

“(…) en una sociedad como la nuestra, pero en el fondo en cualquier sociedad, relaciones de poder múltiples atraviesan, caracterizan, constituyen el cuerpo social; y estas relaciones no pueden disociarse, ni establecerse, ni funcionar sin una producción, una acumulación, una circulación, un funcionamiento del discurso. No hay ejercicio del poder posible sin una cierta economía de los discursos de verdad que funcionen en, y a partir de esta pareja.”²⁹

Por tanto, estamos sometidos a la producción de la verdad desde el poder y no podemos ejercitar el poder más que a través de la producción de la verdad. En este sentido, existe una correlación entre discurso de saber y práctica de poder³⁰. Especialmente en nuestra sociedad, poder, derecho y verdad están organizados de una manera peculiar. En este sentido, cualquier práctica o ejercicio de poder en un ámbito específico implica un discurso de poder. “La vida y la muerte nunca son en sí mismos problemas médicos. Incluso cuando el médico, en su trabajo, arriesga su propia vida o la de otros, se trata de una cuestión moral o de política, no de una cuestión científica”³¹.

3. ANÁLISIS DEL PODER, NORMALIZACIÓN Y FORMAS DE RESISTENCIA

Piensa y actúa de tal manera que Auschwitz no se repita jamás
Adorno

La filosofía de Foucault aparece, como una de los trabajos más acabados, completos y eficaces en el pensamiento contemporáneo, que aborda el problema de la constitución del sujeto desde los distintos discursos de verdad, prácticas y tecnologías de poder. Con respecto a sus análisis de teoría del poder, existe una constante en la mayoría de los pensamientos críticos de la modernidad que suponen la

²⁹ FOUCAULT, M., “Curso del 14 de Enero de 1976”, en *Microfísica del poder*, Traducción de Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría, Las ediciones de la Piqueta, 1994, p. 140.

³⁰ El conocimiento no parte de un apetitus específico, una pulsión cognitiva, sino que es producto del conflicto entre instintos distintos. El conocimiento no está ligado al placer, sino a la lucha y la apropiación. *Vid.* FOUCAULT, M., *La arqueología del saber*, Traducción de Aurelio Garzón del Camino, Siglo XXI, México, 1988; NIETZSCHE, F., *Verdad y mentira en el sentido extramoral*. Alianza Editorial, Madrid, 1987; CIORAN, E., *Breviario de la podredumbre*, Traducción de F. Savater, Taurus, Madrid, 2001.

³¹ FOUCAULT, M., “La vida: la experiencia y la ciencia”, en GIORGI, G., RODRÍGUEZ, F. (comps.), *Ensayos sobre Biopolítica, excesos de vida*, op. cit., pp. 187-215, p. 54.

omnipotencia de un poder central, del Estado o una clase dirigente. Ahora bien, las sociedades que llamamos democráticas³² hacen del poder central menos visible que otras sociedades y, a veces incluso, lo hacen invisible, siendo sociedades tolerantes y hasta liberales, es decir que no someten la conducta personal a una concepción social de la verdad.

Un enorme acierto de Foucault reside en que rechaza la idea de una represión y una manipulación generalizada, es decir, un poder central estatal o gubernamental instalado como la araña en medio de una tela de funcionarios, técnicos, operadores y agentes. Su acierto consiste en reemplazar la concepción de un poder central, lineal, focalizado por una concepción descentralizada, circular y desubicada del poder que consiste en ejercicio y práctica en todas partes, omnipresencia, estrategia relacional y operatividad productiva a través de los discursos de verdad.

El poder es normalización se produce cada vez más la separación entre lo normal y lo anormal, lo sano y lo patológico, lo central y lo marginal. Este razonamiento había sido expuesto por Tocqueville en *La democracia en América*: la sociedad moderna y democrática, liberada de la monarquía absoluta, corre el peligro de caer esclava de la opinión pública, de la mayoría, que es naturalmente conservadora y desconfía de las innovaciones y de las minorías o de las ideas que amenazan el orden establecido. Tocqueville había expresado su preocupación por que el advenimiento de la democracia aunque traía nuevas esperanzas emancipatorias también podía acarrear una “*homogeneización progresiva de la humanidad*”³³ que tiende a disolver la individualidad en una uniformidad colectiva y gregaria.

Igualmente, John Stuart Mill en su pequeño ensayo titulado *On Liberty* nos advirtió que el verdadero peligro de la democracia no es el despotismo; sino la tiranía de la mayoría, la tiranía de una colectividad mediocre. La muchedumbre con su imposición de las costumbres puede empobrecer e impedir el desarrollo de los individuos y de un pueblo. Este nuevo y formidable poder de la sociedad puede absorber al individuo y acabar con toda su potencialidad. “No basta, pues, una simple protección contra la tiranía del magistrado. Se requiere, además, protección contra la tiranía de las opiniones y pasiones dominantes; contra la tendencia de la sociedad a imponer

³² TOURAINE, A., *Crítica a la modernidad*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000, p. 167.

³³ TOCQUEVILLE, A. de , *La democracia en América*, Ed. Aguilar, Madrid, 2 Vols., 1989.

como reglas de conducta sus ideas y costumbres a los que difieren de ellos, impidiendo, en lo posible, la formación de individuos diferentes.”³⁴

Stuart Mill cree en protección del individuo y su libertad frente a la intromisión ilegítima del Estado. Pero nos advierte que existe otra intromisión mayor y más peligrosa: la tiranía de la opinión. La sociedad ha agotado al individuo, lo ha absorbido, le ha destruido su identidad personal y lo ha convertido en masa. “hoy los individuos se hallan perdidos entre la muchedumbre”. “La sociedad se ha apropiado de lo mejor de la individualidad, y el peligro que amenaza a la naturaleza humana no es ya el exceso, sino la falta de impulsos y preferencias personales”³⁵.

El objetivo principal de Foucault, es demostrar que el creciente surgimiento de la subjetivación es un efecto de la extensión primera y determinante de la “governabilidad”. La constitución del sujeto se produce por obra “de toda esa tecnología del poder sobre el cuerpo, que la tecnología del alma –la de los educadores, psicólogos, psiquiatras- no logra enmascarar ni compensar, por la sencilla razón de que ella es uno de sus instrumentos”.³⁶

La Escuela de Francfort también realizó una severa crítica del optimismo progresista ilustrado. Adorno y Horkheimer en *La Dialéctica de la Ilustración* (1947) denuncian la tergiversación de la razón ilustrada. La Ilustración creyó descubrir en la historia humana una historia del progreso moral y técnico ilimitado. La Razón (con mayúsculas) lejos de liberar a los hombres de todo dominio, dogma y mito ha conducido a las sociedades actuales hacia nuevas y sofisticadas modalidades de dominación y poder. Foucault, en este sentido, afirma: “las luces que han descubierto las libertades, han inventado también las disciplinas”³⁷.

³⁴ STUART MILL, J. *Sobre la libertad*, Ed. Orbis, Madrid, 1985. p.85. John Stuart Mill, como buen hijo de la tradición liberal, cree en protección del individuo y su libertad frente a las vulneraciones y conculcaciones de libertades por parte del Estado; no obstante, nos advierte del nuevo peligro que comienza observarse: una intromisión mayor basada en la tiranía de la opinión.

³⁵ *Ibidem*, p. 120.

³⁶ BOUVERESSE, J., “La objetividad, el conocimiento y el poder” en Eribon, Didier (comp.) *El infrecuente Foucault, (renovación del pensamiento crítico)*, op. cit., pp. 181-196, p.181.

³⁷ FOUCAULT, M., *Sobre la ilustración*, Traducción de Javier de la Higuera, Ed. Tecnos, Madrid, 2003, p. 220. Vid. también LÓPEZ ÁLVAREZ, P., MUÑOZ, J. (eds.), *La impaciencia de la libertad. Michel Foucault y lo político*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000.

La sociedad que encierra a los delincuentes en la cárcel, a los alumnos en institutos o internados, a los enfermos en los hospitales a los obreros en las fábricas no es una red de mecanismos de normalización. No sólo hay normalización, dice Alain Touraine³⁸, existe también la represión. Y, precisamente, de esta lógica de la represión surge una lógica de la marginación que corresponde mejor al trabajo de normalización. Se descarta y margina al alumno, al preso, al soldado o al trabajador demasiado lento, de este modo, es apartado y dirigido hacia el desempleo, antes de ser encerrado en establecimientos especializados. Pero esta lógica es la lógica de una sociedad capitalista liberal³⁹ y aún de una sociedad de masas que multiplica y fortalece sus mecanismos de integración. Por lo que, no se trata de un mundo cerrado o del encierro, sino que por el contrario, presenta márgenes a partir del cual muchos logran, si las circunstancias son favorables, reincorporarse al mundo social.

En *Vigilar y Castigar, (el nacimiento de la prisión)* Foucault dice que el individuo es una realidad fabricada por esa tecnología específica de poder que se llama la "disciplina". Esta concepción supone que el sujeto se encuentre identificado con la razón. La disciplina impone el esfuerzo de la razón a una naturaleza que sólo reacciona al placer inmediato.

Por tanto, existe mecanismos de normalización social, pero no toda la vida social se reduce a ellos. Hoy en día, las orientaciones culturales, actividades económicas y poder social están íntimamente conectados, se encuentran inscritos por relaciones de poder; pero a menudo también encontramos oposición al poder. En este sentido,

³⁸ TOURAINE, A., *Crítica a la modernidad*, México, op. cit., p. 167. Los estudios de la cultura urbana marginal en América Latina han mostrado como claramente que la frontera entre el sector formal y el sector informal es porosa y se cruza con frecuencia. Esta diferencia entre la marginalidad y el encierro es esencial, pues la primera corresponde a la acción de un sistema abierto.

³⁹ El advenimiento del Estado de bienestar (*Welfare State*) ha impuesto una sociedad de consumo basada en la manipulación del ciudadano. A cambio de manipulación se le garantiza bienestar, comodidad, abundancia y seguridad. El *Welfare State* significa la culminación del capitalismo y el surgimiento del *homo consumens*, un nuevo individuo que tiene un papel fundamental como motor de la rueda de producción-consumo, como consumidor insaciable, insatisfecho y alienado, que demanda bienes de consumo nuevos, artificiales y absolutamente innecesarios; por lo cual, el capitalismo se preocupa más de la producción, que de la distribución. Se produce mucho, para consumir mucho; y sólo para un mercado muy reducido. Vid. TIERNO GALVÁN, E., *Acotaciones a la historia de la cultura occidental en la Edad Moderna*, Ed. Tecnos, Madrid, 1964.

deberíamos superar la idea reduccionista de que la práctica del poder produce al sujeto. En nuestro contexto es la lucha social lo que opone el individuo objeto al individuo sujeto y únicamente el triunfo del poder y la eliminación de las luchas pueden dar campo libre para representarnos un individuo como objeto examinable y manipulable. "La obra de Foucault puede participar también, a pesar del mismo Foucault, en el redescubrimiento del sujeto"⁴⁰.

Una sociedad libre es aquella que se libera de las distintas formas de dominio, de una mentalidad colectivista y gregaria. Una sociedad libre y mejor, como lo vio Nietzsche, no tiene más alto logro que posibilitar la aparición de individuos mejores, autónomos e independientes. No podemos renunciar a Ernest Jünger cuando nos habla del emboscado como metáfora de nuestra actual situación.

En la actualidad, nos encontramos en una situación de coacción. Nuestra reciente experiencia histórica nos demuestra: nuestra vida urbana en las metrópolis enormes se ha convertido en algo cada vez más complicado y artificial, cárceles y sistema coactivos de disciplinas del poder, guerras entre naciones, guerras civiles, la tecnificación de nuestras vidas con los infiernos de máquinas, los nuevos autoritarismo grises, nuestro creciente miedo e incertidumbre ante los nuevos problemas. "La divisa del emboscado reza así: "Aquí y ahora" –el emboscado es el hombre de la acción libre e independiente"⁴¹

Como dice Ernest Jünger, el emboscado está decidido a ofrecer resistencia y se propone llevar adelante la lucha, una lucha acosa que carezca de perspectivas, pero una lucha espontánea porque posee una relación directa con la libertad, una relación que se opone al automatismo y el fatalismo de una sociedad nihilista.

"La resistencia del emboscado es absoluta; el emboscado desconoce el neutralismo, desconoce la clemencia, desconoce el encarcelamiento en fortalezas. El emboscado no aguarda que el enemigo admita argumentos y, mucho menos, que se comporte con caballerosidad. También sabe el emboscado que, en lo que a él respecta, no está abolida la pena de muerte. El emboscado conoce una soledad nueva, la soledad que trae consigo ante todo la maldad acrecentada hasta extremos satánicos –conoce la vinculación de esa maldad con la ciencia y las máquinas, una vinculación que introduce en

⁴⁰ TOURAINE, A., *Crítica a la modernidad...*, op. cit., p. 169.

⁴¹ JÜNGER, E., *La emboscadura*, Ed. Tusquets, Barcelona, 2002, p. 26.

la historia no, ciertamente un elemento nuevo, pero sí unos fenómenos nuevos.”⁴²

El emboscado no puede permitirse el indiferentismo, “la emboscadura lleva a decisiones graves”. El individuo actual, singular y concreto es igual de soberano que en cualquier otro período de la historia, aún tiene fortaleza y capacidad de resistencia, porque como nos hace notar Foucault donde hay poder también existe libertad y resistencia. “La libertad es costosa y requiere sacrificios, el auténtico problema está, más bien, en que una mayoría no quiere la libertad y aún tiene miedo.” Nuestro porvenir depende del modo en que la persona singular sepa enfrentarse a este dilema y mantenerse firme ante esta problemática.

“El perfil del desheredado, del proletario, ha ido adoptando, sin que nos hayamos dado cuenta, unos rasgos diferentes de los de antes: el mundo vuelve a estar lleno de figuras de pasión. Son los expulsados, los proscritos, los ultrajados, los despojados de su patria y de su terruño, los empujados por la brutalidad de las simas más hondas. Ahí es donde están las catacumbas de hoy; y no se las abre por el mero hecho de hacer que los desheredados voten de cuando en cuando de qué manera quieren que la burocracia administre su miseria.”⁴³

El hombre desea obrar, acrecentar su capacidad de obrar, trabajar, crear y ampliar su mundo. *El conatus* sería la fuerza ontológica de cada ser, el esfuerzo por mantener nuestra propia entidad, individualidad y existencia. “Cada cosa, en cuanto de ella depende, se esfuerza en preservar en su ser”⁴⁴. Preservar el ser quiere decir abrir caminos y posibilidades, realizar futuribles, ensanchar nuestro modo de ser, amarse a sí mismo y amar a otro sin promesa o cálculo alguno. La virtud suprema está en el obrar sobre el mundo. Paul Ricoeur ha denominado a esta visión del conatus “ética del deseo de ser y del esfuerzo por existir”⁴⁵

⁴² *Ibid.* p. 126.

⁴³ *Ibid.* p. 158.

⁴⁴ SPINOZA, B., *Ética demostrada según el orden geométrico*, FCE, México, 1977, p. 110. El Arte, como lenguaje, como experiencia figurativa, creadora y recreadora del mundo, nos permite no sólo ser narradores del mundo, sino también narradores de nosotros mismos. El arte como la narración lleva una trama o intriga igual que la vida. De esta forma, la escritura nos permite indagar en nuestra experiencia corporal como experiencia auténtica, una experiencia corporal límite a través del dolor, la muerte, la enfermedad.

⁴⁵ RICOEUR, P., *Introducción a la simbólica del mal*, Megápolis, Buenos Aires, 1975, p. 193. Vid. también para ampliar el excelente trabajo OLIVAS CABANILLAS, E., “El

El *conatus* puede ser traducido como voluntad, apetito, deseo entendidos todos ellos como una actividad cognoscitiva y volitiva del individuo por preservar su ser que encuentra su móvil en dos pasiones fundamentales: el gozo y la tristeza. La alegría acrecienta la capacidad de obrar, la virtud misma consiste en el obrar y su premio radica en el obrar potenciado. El gozo viene definido por la pasión que siente el hombre al experimentar que aumenta su poder; en el polo opuesto, la tristeza sería la sensación producida por la pérdida de ese mismo poder.

En la antropología de Espinoza no hay sitio para el alma inmortal. El alma es cuerpo que obra de forma múltiple y diversa. El viejo dualismo platónico se convierte en complementariedad. El ser humano no es un ser dual sino una unidad psicosomática: "alimentar el cuerpo es alimentar el alma". No hay salvación con la muerte, porque la liberación no puede ocurrir allí, en un sitio que no tiene lugar. "El hombre libre en ninguna cosa piensa menos que en la muerte, y su sabiduría no es una meditación de la muerte, sino de su vida". El miedo a la muerte, en efecto, impide a los hombres saborear la vida. "El temor es sin remedio para los necios; más para los sabios la razón quita todo temor; en cambio, los ignorantes encuentran gran seguridad en su desesperación [...] Si queréis estar libres de temor, pensad que todo es de temer"⁴⁶

Como dice Julia Kristeva, todavía estamos a tiempo, apostemos por el porvenir de la revuelta. "*Me rebelo, luego somos*" (Albert Camus). O más bien parafraseando: me rebelo, luego apostamos *por ser*. La revuelta es nuestra mística, nuestra modalidad de existir, nuestro proyecto de dignidad.

hombre natural y la prudencia política (anotaciones sobre la modernidad de B. de Spinoza y el proceso político)", *Revista de estudios políticos*, nº 95, Madrid, 1997, pp. 295-306.

⁴⁶ SPINOZA, B., *Ética demostrada según el orden geométrico*, op. cit., p. 227.